



Columna del obispo Hicks

julio de 2022 | Una vida centrada en Cristo promueve la unidad



A finales de junio, unos 220 obispos de Estados Unidos nos reunimos en la Diócesis de San Diego para una asamblea especial. En lugar de ocuparnos de los asuntos habituales y de gobierno, nos centramos en la oración, la conversación y el discernimiento. Esta convocatoria se centró en el tema de la "Fraternidad episcopal y comunión". En otras palabras, debatimos sobre cómo los obispos podrían alejarse de la división y la polarización públicas y, en su lugar, dirigir, pastorear y relacionarse con los demás con respeto mutuo en un espíritu de "unión".

Mientras participaba en este encuentro, no pude evitar pensar que el tema encajaba bien con mi visión de nuestra diócesis: catequesis, evangelización y fe en acción. Permíteme compartir contigo algunas conexiones que he hecho.

Catequesis: La catequesis nos invita a conocer algo SOBRE Jesús y las enseñanzas de nuestra Iglesia. Por lo tanto, nuestro presentador, el Arzobispo Anthony Fischer, OP, de Sydney, Australia, nos ayudó a crecer en conocimiento mientras nos llevaba en un viaje en profundidad a través de las Escrituras y señalaba que, durante más de 2.000 años, siempre ha habido tensión y desacuerdo en nuestra Iglesia.

Por desgracia, la división y la polarización no son algo nuevo.

Nos pidió que reflexionáramos sobre lo que ha mantenido unida a la Iglesia todos estos años a pesar de nuestras discordias internas y externas: Es decir, somos una iglesia centrada en Cristo, unida en el amor a Dios y al prójimo y guiada por el Espíritu Santo. También somos una iglesia en su mejor momento cuando practicamos activamente la sinodalidad, es decir, cuando nos escuchamos de verdad los unos a los otros y a los impulsos del Espíritu Santo.

Evangelización: La evangelización nos motiva a conocer y amar a Jesús y a tener un verdadero encuentro con él. Durante este encuentro, tuvimos la oportunidad de hacer precisamente eso en largos períodos de oración juntos, incluyendo la Misa diaria, la Liturgia de las Horas, el sacramento de la penitencia, la adoración del Santísimo Sacramento y la Bendición. Se nos recordó que sólo rezando unos con otros podremos estar más unidos en el corazón de Cristo en lugar de vernos como extraños que simplemente trabajan para la misma empresa.

Durante este tiempo de crecimiento en el amor mutuo por el Señor, también tuvimos algunos momentos de

diversión juntos. Por ejemplo, una noche nos invitaron a todos a ver la película recién estrenada, "Padre Stu". Ir al cine o reunirse para ver una película en directo es algo normal que hacen los amigos en nuestra sociedad, y fue maravilloso ver una película con mis compañeros.

La fe en acción: Este paso reconoce que una vez que conozcamos a Jesús y lo amemos de verdad, nos veremos impulsados a poner nuestra fe en acción. Durante esta convocatoria, no sólo se nos predicó, sino que todos nos reunimos a diario en pequeños grupos aleatorios para practicar la sinodalidad y escucharnos de verdad sobre diversos temas. Intentamos escuchar con respeto y sin juzgar. Estos entornos proporcionaron una oportunidad necesaria para el diálogo y la colaboración. Además, a título personal, pude poner caras a los nombres de muchos obispos con los que hablé por primera vez desde que fui ordenado obispo en 2018.

Tal vez lo más destacado de esta convocatoria para mí fue cuando todos subimos a los autobuses una tarde y nos dirigimos a la parroquia católica situada en el límite más meridional de la diócesis. Juntos celebramos la misa, a la que se unió el Arzobispo de Tijuana, México, Francisco Moreno Barrón. Desde nuestros asientos, tuvimos una vista de primera mano de la frontera que separa San Diego y Tijuana. Mientras contemplábamos el marcado contraste entre los dos países, nuestro presidente, Mons. José Gómez, arzobispo de Los Ángeles, nos recordó repetidamente que debíamos rezar en solidaridad con y por los inmigrantes, los pobres y los marginados.

Al partir para volver a nuestras diócesis, hubo un consenso general de profunda gratitud por el tiempo que pasamos juntos. Es bueno que los obispos recuerden —al igual que toda nuestra Iglesia— que nuestro bautismo nos forma en Cristo, y que somos fortalecidos por la Eucaristía para vivir como un solo cuerpo, la Iglesia. Podemos tener diferencias de opinión sobre muchos temas, pero si Cristo está realmente en el centro de nuestras vidas, entonces nuestro objetivo y deseo final es ver el rostro de Cristo en todas las personas que conocemos.

Aunque siempre habrá cosas que causen tensión y división, mi esperanza es que nunca podamos olvidar que, como Iglesia católica, nos pertenecemos a Dios y a los demás. En otras palabras: "¡Qué bueno, qué grato convivir los hermanos unidos!" *¡Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum!* (Salmo 133:1) †